



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

✱ Año IV ✱ 17 de octubre de 1891 ✱ Núm. 207 ✱



AGUADOR DE SYUAH

Ayuntamiento de Madrid



## UN RATO DE CHARLA

**S**E amontonaron de tal manera las catástrofes (inundaciones, descarrilamientos, aperturas de curso, etc.), que hube de dejar para mejor ocasión el hablaros de un asunto extraordinariamente agradable. Hablemos, pues, hoy del particular.

Me refiero á los conciertos que ha dado en Barcelona la Sociedad de profesores de Madrid, dirigida por el maestro Luis Mancinelli.

Creo que, con el tiempo transcurrido desde entonces y con lo mucho que ha llovido, no se tomará por fugaz entusiasmo mi admiración, ni por un momento debilitada desde la primera noche que tuve la gloria de escuchar aquella orquesta.

Muchos años hacía que no había experimentado yo un placer igual. Verdad es que pocas veces consigo entusiasmarme en el teatro y voy poquísimas veces á tal sitio.

El estado de embrutecimiento á que ha llegado la escena mimico-bailable española; la escasez de obras dramáticas de algún fuste; la eterna repetición de las mismas majaderías bufas; la ópera meyerberiana, con sus magníficos encantos en estado *fósil*; la ópera italiana, con su insoportable enranciamiento y su cursilería atroz, no son espectáculos que reunan para mí grande aliciente, y sería condenarme á un verdadero suplicio llevarme por segunda vez á *El tendero de comestibles* ó por trigésimaquinta á *Los Hugonotes*.

Contad, pues, cuál no sería mi delicia al encontrarme con que la *Sociedad de Conciertos de Madrid* nos dispensaba la honra de venir á Barcelona y sacarnos por algunos días de este seno de Abraham musical en que permanecemos sumidos los verdaderos sobrinos de la tía Javiera filarmónica.

Y ¡qué programa, chicos! Beethoven, Mendelssohn, Wagner, casi á pasto, y, como entremeses, Listz, Saint-Saëns, Grieg, Rubinstein, Mancinelli. Y ¡qué pobrisimo efecto produjeron, al lado de las composiciones de estos grandes hombres, la *Sinfonía de la Estrella del Norte*, de Meyerbeer, y no recuerdo qué malhadado potpurri pseudo-español de un tal Chabrier!

Digamos la verdad: hasta aquí tocar á Beethoven era conde-



nar á mortal aburrimiento á cualquier profano; regalarle á alguien con Mendelssohn, obligarle á dormirse; en cuanto á Wagner, no negaré que salía mejor librado de manos de los concertistas. ¡Qué revelación, pues, la de la *Sociedad de Conciertos*! ¡Qué varita mágica para hacer evocaciones la batuta certera y poderosa del maestro Luis Mancinelli!

Las dos sinfonías (5.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>) de Beethoven fueron como dos *Te-Deum* en loor del arte; el *Scherzo* de Mendelssohn la rehabilitación gloriosa del simpático israelita (no me atrevo á llamarle judío). Pero lo inenarrable, lo colosal, lo grandioso, lo despampante, fué lo de Wagner: los fragmentos de *Los Maestros Cantores de Nuremberg* (donde ¡oh fenómeno! creí verle asomar la punta de la oreja á cierta copleja de esas que cantan hoy todas las criadas), el preludio y final de *Tristán é Isolda*, la *overtura* y marcha de *Tannhauser* (de *Il Tannhauser*, como dicen los carteles de cierto teatro), la *Entrada de los dioses en la Valhalla*, escena de *El Rhin de oro*; el *Murmullo del bosque*, trozo descriptivo de *Sigfredo*. ¡Oh amigos míos! ¡Qué música, qué música, qué música!

¡Y con qué atención religiosa escuchaba el público, á pesar del pronunciado meridionalismo de esta gente! ¡Cómo se esparcía, cómo se dilataba el ánimo en aquel recogimiento! Era aquello un verdadero *auditorio*, no un público de toros. Parecía aquel teatro del Tívoli, tan bullicioso y maleante de ordinario, un santuario oriental en que cien magos tuviesen como hipnotizados á tres mil creyentes. Los oídos, infectados por la miserable musiquilla de camisa sucia y americana teñida, se purificaban como si penetrase por ellos el aliento de una diosa.

Después de aquello, francamente, ya no le quedan á uno ganas de parecer por ningún teatro *lírico*: la diferencia resultaría demasiado enorme. ¡Y pensar que en Alemania pueden darse *ad libitum* el placer olímpico de oír música de Beethoven y de Wagner!

Verdad es que allí maldito el caso que hacen de las voces de tenor ó de tiple. Es probable que Massini fuese silbado si hiciese el *Parsifal*. Allí quieren ante todo que el cantante sea un verdadero *actor*, siendo secundario el encanto del órgano vocal. Los ruiseñores ganarían poco sueldo en Leipzig ó en Bayreuth. Eso se queda para España, Portugal y Buenos Aires, tierra de promisión de las *estrellas*.



En fin, conste que, como dicen los escritores chirles, la *Sociedad de Conciertos* ha llevado á cabo una buena obra y *ha hecho una buena acción*. Por mí, que le den la cruz de Beneficencia.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

---

## UN POCO DE FÍSICA

---

EN las regiones polares, y alguna que otra vez en las zonas templadas, se observa un fenómeno óptico bastante complicado: una reunión regular de círculos luminosos, de arcos tangentes á estos círculos que se forman alrededor del sol, y, lo mismo que el arco iris, suelen presentar los varios colores del prisma. Dase el nombre de *halos* y de *parhelios* á estos fenómenos que describimos detalladamente.

Alrededor del Sol se forman dos círculos concéntricos. El más pequeño, llamado *halo menor* ó *halo interior*, tiene un radio de unos  $22^{\circ}$  á  $23^{\circ}$ : el mayor, ó el *halo exterior*, es casi exactamente doble, es decir, tiene  $46^{\circ}$  de radio. Uno y otro bastante difusos en su contorno, brillan con los colores del arco iris; pero en ambos está el rojo á la parte de dentro y el morado á la de fuera.

Por lo común los colores del *halo* de  $46^{\circ}$  son más marcados que los del otro. Un tercer círculo paralelo al horizonte, á todo el cual da vueltas, corta los dos primeros pasando por su centro. Dásele el nombre de *círculo parhético*, y difiere de los halos en que no es de colores, sino de un matiz blanco difuso. Visto el círculo parhético cerca de los otros dos, parece un diámetro rectilíneo y prolongado de ambos, y los corta en cuatro puntos, en los cuales se ven apariencias más luminosas y como imágenes difusas del Sol, de los mismos colores que los halos, y rojos como ellos hacia el lado del centro. Estos *parhelios*, ó *falsos soles*, aparecen con más frecuencia en la intersección del halo interior y del círculo parhético: son más raros y los colores más bajos en el halo exterior.

Así como hay arco iris producidos por la luz de la Luna, también se ven *halos lunares* que no difieren de los solares sino por su menor brillo y por sus colores más bajos.

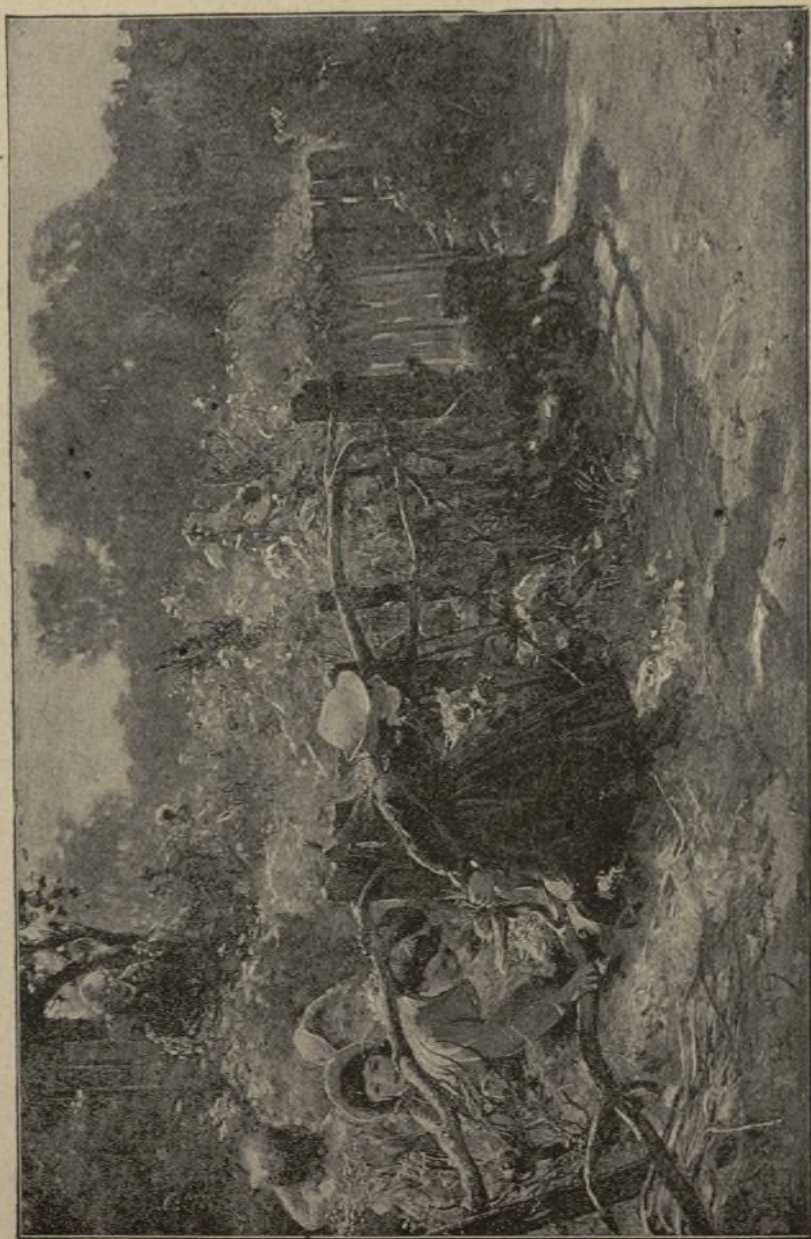
El primero en formular la teoría del halo fué Huyghens, el cual lo supuso debido á ciertos glóbulos ó cilindros de hielo opaco rodeados de una capa de agua trasparente en suspensión en la atmósfera. Otros físicos la explicaron á mediados del último siglo atribuyéndola á la refracción de la luz en los cristales de nieve ó de hielo flotantes en el aire; cristales que existen, en efecto, y que, por lo general, son de forma prismática exagonal.

Veamos cómo explican los mencionados físicos el halo interior de  $22^{\circ}$ . La

Ayuntamiento de Madrid



atmósfera está sembrada, entre el Sol y el ojo del observador, de una muchedumbre de agujas prismáticas, que supondremos orientadas en todas direccio-



JUGANDO AL ESCONDITE

nes. Dos caras laterales contiguas de uno de estos prismas forman entre sí un ángulo de  $120^\circ$ ; ángulo demasiado grande para que algún rayo de luz pueda atravesarlas sucesivamente, por cuanto el que penetrara por una de ellas y

Ayuntamiento de Madrid



cayera en el interior sobre la segunda, sufriría allí la reflexión total; pero no sucede lo propio con dos caras separadas por una tercera, porque entonces el ángulo es tan sólo de 60°.

De todas las agujas prismáticas orientadas de todos modos, consideremos aquellas cuyo eje es perpendicular á un plano cualquiera que pase por el Sol y por el eje del observador. Estas agujas enviarán á dicho plano luz refractada procedente de todas las direcciones. Pero en una de éstas la luz será más intensa que en todas las demás; dirección que será la que corresponda á los prismas orientados, de modo que den la desviación mínima, lo cual sucederá por dos razones: primera porque los prismas así dispuestos pueden girar ligeramente sobre su eje sin que la desviación se modifique notablemente, lo cual equivale á suponer que los prismas orientados de este modo son más poderosos que los otros. Además, durante el movimiento de rotación de los otros prismas, los rayos refractados que envían al ojo no hacen más que pasar rápidamente, mientras que los refractados en el momento de la desviación mínima son cada vez más en el número sin dejar de pasar por el ojo. Todos los rayos que, después de refractarse en las agujas de hielo, llegan á nuestra vista, pero sufriendo antes su mínima desviación, son los llamados *eficaces*, porque producen por sí solos círculos luminosos de los colores que constituyen los halos. El mismo raciocinio es aplicable á todos los planes trazados por el Sol y por el ojo del observador; de suerte que todos los rayos eficaces formarán un cono cuyo eje será la línea que reúne el ojo y el Sol.

BENJAMÍN

---

## GUERRA DE LA INDEPENDENCIA PATRIA

(Continuación)

Un rumor falso, unido á luchas personales, dió lugar al primer asesinato, abriendo el curso á los grandes horrores con que se manchó este alzamiento.

Nombrado de la Junta, como representante de la nobleza, el barón de Albalat, D. Miguel Saavedra, y poco amigo este señor de los disturbios que por lo general suelen acompañar á estas insurrecciones, huyó, tratando de buscar la paz en la villa de Requena.

Gozosos sus enemigos por la buena ocasión que se les presentaba de quitarle de delante, esparcieron la noticia que había ido á Madrid á ofrecer sus servicios á Murat. El populacho, que en tales momentos no se para á reflexionar ni un instante, tuvo bastante causa para ponerle en la lista de traidores.

El conde de Castelar, gran amigo de Albalat, le escribió diciéndole que, para disipar las dudas, era preciso que se volviera inmediatamente.

Ayuntamiento de Madrid



Pero, por desgracia, un acontecimiento no previsto vino á serle terriblemente fatal.

Los *afrancesados* y el capitán general habían comunicado á Madrid los



CIÓN DE PIANO

Ayuntamiento de Madrid





## ITÁLICA

**E**sta famosa ciudad, cuyas ruinas se encuentran cerca de Sevilla, fué una de las más famosas de la antigua Bética. Estaba situada á la derecha del río Guadalquivir y casi tocando al pueblo de Santiponce.

Esta ciudad fué fundada por Escipión *el Africano*, obteniendo en tiempo de Adriano el título de colonia.

Muchos restos se conservan todavía de su celebrada grandeza. Allí se ven todavía las gradas de su Coliseo en buen estado de conservación, y unos subterráneos que la gente del país llaman *leonerías*, creyendo la tradición ser el lugar donde se encerraban las fieras destinadas á las funciones del Circo.

Estos subterráneos están formados de unas vueltas de mampostería cuyos ladrillos y mortero están en tal perfecto estado que parece obra de pocos años.

Otro edificio se encuentra que, á juzgar por opiniones respetables, había sido casa de baños.

En las varias excavaciones que se han llevado á cabo se han encontrado hermosas columnas, estatuas, lápidas y otras preciosidades, muchas de las cuales se guardan en el grandioso alcázar de Sevilla.

Es de creer que, siguiendo con constancia las excavaciones, se encontrarían muchas otras obras de arte, pues no hay casa en Santiponce que no posea algún mármol ó mosaico.

Hay otro edificio llamado *El patio de las Musas*, donde había las doncellas del Parnaso, y en el centro Apolo; pero casi todo ha desaparecido y suelen admirarse casi todas las figuras mutiladas, excepto la que representa á Talía, la cual conserva todavía la parte superior de su cuerpo, con una inscripción al pie.

Entre las magníficas columnas que se han encontrado en épocas diferentes figuran las que hay colocadas en la Alameda de Sevilla, llamadas *Los Hércules*, y la que sostiene la cruz del cementerio de Santiponce.

Entre las muchas lápidas encontradas figura la del sepulcro de Cayo Marcio Apulo, con la inscripción:

Ayuntamiento de Madrid





EL CALVARIO

Ayuntamiento de Madrid



También se encontró la de Terencia, mujer de Cayo Florido, con la siguiente inscripción:

TERENTIU UXORI DULCISS. LÆTITIA OMN.  
GENITÆ. ET POPULI MÆRORI EXTINCTÆ. C.  
FLORIDUS CONJ. LIB. P. VIXIT ANN XIII.  
M. II. D. IIII. H. VHI  
S. T. T. L.

Además se han encontrado y se encuentran gran colección de monedas, que pocas casas de Santiponce se encuentran que no tengan algunas de ellas.

Esta histórica ciudad todavía existía en tiempo del rey Fernando *el Santo*, y se llamaba entonces *Tálica*, por corrupción de su primitivo nombre de Itálica, pues en la localidad hay unos terrenos que se conocen hoy con el nombre de *Campos de Tálica*.

En dicha ciudad nació el emperador Trajano en el año 53, y también Silio Itálico.

JUAN GUAU Y DURÁN




---

## NUESTROS GRABADOS

---

### AGUADOR DE SYUAH

Otro tipo del oasis del Ammón, donde el agua tiene una estimación de que sólo pueden formarse idea los que han padecido ardiente sed y no han tenido qué beber.

### JUGANDO AL ESCONDITE

Amena distracción, llena de emociones, acompañadas de carcajadas, gritos, corridas y alguno que otro puñetazo. Esta vez se trata de *dársela* al perro; pero ¡bueno es para que se escapen á su olfato los traviesos prófugos!

### LA LECCIÓN DE PIANO

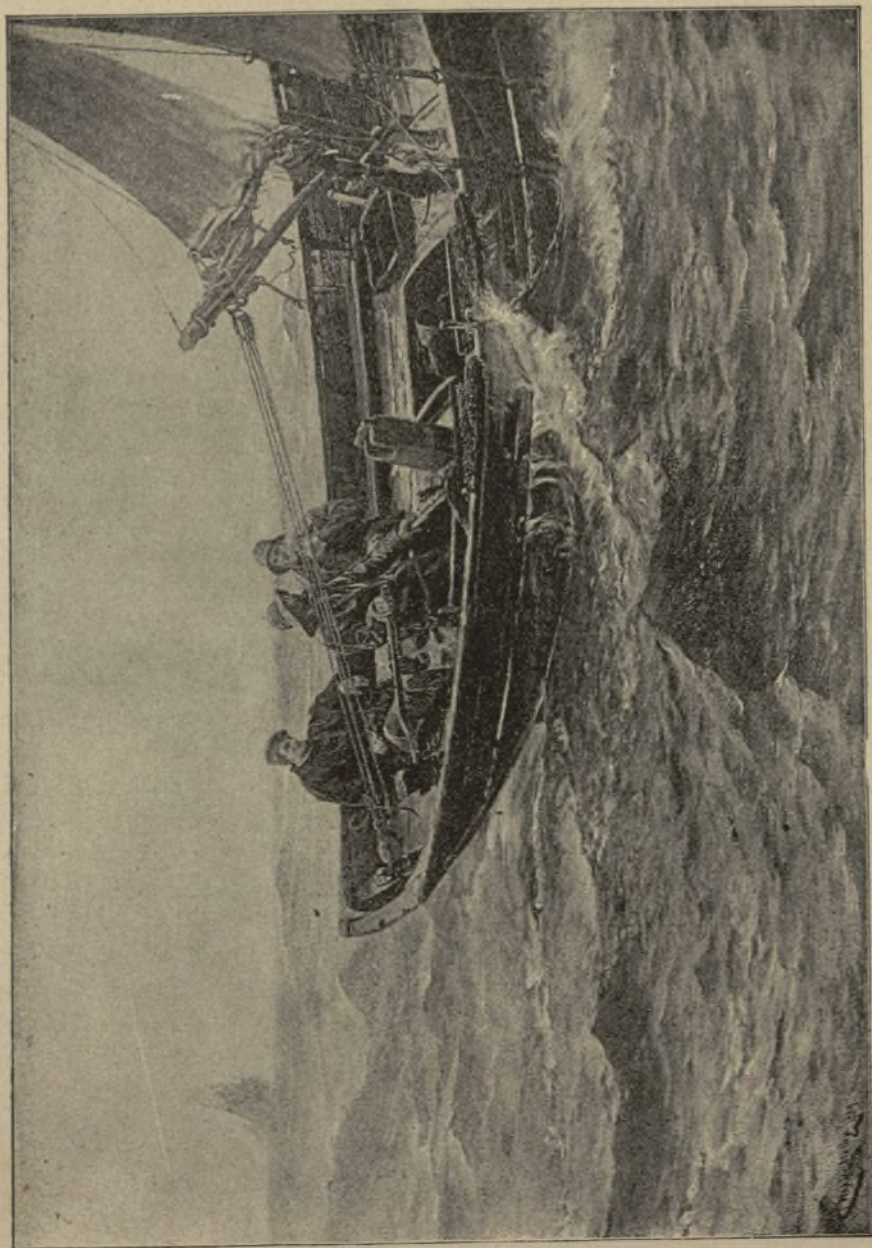
La escena está representada con tanta gracia como maestría. Ese dibujo revela una mano peritísima.

### EL CALVARIO

Recomiéndase esta composición por su admirable originalidad y por la verdad del lugar. El autor, Hermán Corrodi, de nacionalidad suiza, es uno de los más eminentes pintores de nuestros días.

Ayuntamiento de Madrid





EL REGRESO DE LA BARCA

## EL REGRESO DE LA BARCA

Con buen viento y fuerte marejada regresa la barca á la hospitalaria playa, donde esperan á los marineros sus azoradas familias, siempre temerosas de un naufragio.

Ayuntamiento de Madrid



## METEOROLOGIA

### LLUVIAS DE FUEGO Y DE POLVO

Los fenómenos de la atmósfera,—dicen Zurcher y Margollé,—antes de su explicación por la ciencia, han sido manantial de gran número de supersticiones, muchas de las cuales se encuentran aún en nuestras campiñas, sin que hayan dejado nunca de existir en los pueblos privados de medios suficientes de observaciones exactas. Esas supersticiones han hecho que se fijara la atención en cualquiera aparición extraordinaria que se presentase, estimulando, por lo mismo, á los primeros observadores y permitiendo encontrar en sus maravillosas narraciones cierto número de hechos de que se ha aprovechado la ciencia. Los prodigios que habían precedido á ciertas mortíferas guerras, á grandes desastres ó á la muerte de ilustres personajes, eran mencionados sobre todo como avisos celestes, pareciendo entonces todas las calamidades ser un signo de la cólera ó de la venganza de los dioses. Esos prodigios, esas visiones, apoyábanse casi siempre en hechos reales, pero mal observados, que la imaginación amplificaba en seguida para plegarlos á sus ensueños. El rayo, los aerolitos, los halos, parhelips, paraselenos, las lluvias de fuego, de piedras, de polvos coloreados ó de animales, encuéntranse á menudo en las antiguas crónicas que refieren los acontecimientos memorables de la historia y prestan de este modo útiles indicaciones en ausencia de más satisfactorias observaciones.

» Los fragmentos de pedernal tallados en forma de hachas, de puntas de flecha, de cuchillos y de herramientas, que se encuentran en las cavernas y bajo los restos de las habitaciones primitivas, han sido considerados por largo tiempo como *piedras de rayo* y son todavía objeto de superstición en una parte de nuestras campiñas. Puédese atribuir esta creencia á la presencia en las cimas de fragmentos de roca de apariencia extraña, vitrificados por el rayo, y sobre todo á la caída de piedras llovidas del cielo en circunstancias extraordinarias, en medio de perturbaciones atmosféricas que impresionaban vivamente la imaginación y la disponían á buscar la huella del fenómeno en toda piedra cuyo aspecto excitaba la curiosidad.

» El mismo acúmulo de cantos rodados que cubre en la desembocadura del Ródano la gran llanura de la Crau, y que procede, según M. Ch. Martins, de las morainas del antiguo glaciar del Durance, ha dado lugar á una leyenda citada en el *Prometeo libertado*. Según Esquilo, esas acumulaciones de guijarros son testigos del cumplimiento de una predicción de Prometeo. Hércules, yendo del Cáucaso al jardín de las Hespérides, fué detenido por los ligures, contra  
Ayuntamiento de Madrid



quienes combatía. Cerca está de sucumbir al mayor número, cuando Júpiter deja caer del cielo una lluvia de piedras que aplasta á sus enemigos. De ahí el nombre de *Campus Herculeus* que llevaba antiguamente la Crau.

»En la *Iliada*, Homero, cuyas comparaciones son siempre tan exactas, dice de Minerva precipitándose desde las cumbres del Olimpo: «Como un signo luminoso que el hijo de Kronos envía á los marinos y á los pueblos numerosos, y del cual brotan mil centellas, Pallas Atenea se lanzó á la tierra.» Las tradiciones judías, griegas y romanas refieren gran número de hechos legendarios que indican evidentemente la aparición de meteoros ígneos. Esos meteoros, acompañados á menudo de fuertes detonaciones, inspiraban un temor igual que el rayo. Un globo inflamado cayó del cielo la víspera que el emperador Juliano fué muerto por los parthos. Los historiadores de Julio César hablan de una lluvia de fuego recordando los prodigios que anunciaron su muerte. En la *Vida de Agis y de Cleomena* dice Plutarco: «Cada nueve años escogen los éforos de Lacedemonia una noche muy clara, pero sin luna, y, sentados en un lugar descubierto, observan el cielo en silencio. Si ven una estrella que atraviesa el cielo de un lado á otro, juzgan que sus reyes se han hecho culpables de algún gran crimen para con la divinidad y los suspenden de la realeza hasta que llega de Delfos ó del Olimpo un oráculo que hace se les devuelva el cargo.»

»Compréndese que los antiguos, cuya mitología entera estaba basada en relaciones permanentes entre el cielo y la tierra, entre las altas regiones de la atmósfera, donde residían los dioses, y las regiones inferiores, á donde bajaban sin cesar, hayan considerado los meteoros como signos misteriosos de su poderío y manifestaciones de su voluntad. Los chinos, que desde los tiempos más remotos observan los fenómenos celestes, buscan también en ellos presagios de dicha ó infortunio. Parece, por otra parte, según los antiguos anales, que las caídas de piedras inflamadas eran antes más frecuentes. En el territorio romano, en ciertos años, esas caídas fueron tan numerosas que se creyó deber consultar los libros sibilinos para interpretar el prodigio. Algunas regiones del globo, quizás á causa de la pureza y transparencia de la atmósfera, parecen más favorables que no otras á la observación de lluvias meteóricas, siendo á esta serenidad del cielo á lo que sir Alejandro Burnes atribuía el magnífico espectáculo, sin cesar renaciente, de las estrellas errantes ó fugaces de variados colores que admiraba en Bokhara. Esta magnificencia, sorprendente á veces, del fenómeno, hace comprender el origen sobrenatural que se le atribuía.»

En 1741 apareció en Almería una nube tempestuosa de la cual surgió una lluvia de centellas ardientes que no solamente incendiaron las campiñas, si que también varios buques de la escuadra francesa surtos entonces en aquellas aguas (Richard: *Historia natural de los meteoros*).

Aragó cita en la *Astronomía popular* muchos ejemplos de incendios ocasionados por aerolitos.

Las *lluvias de polvo*, cuando no están producidas por torbellinos que  
Ayuntamiento de Madrid



levantan la polvareda terrestre, ó por cenizas volcánicas, no difieren probablemente de la caída de aerolitos ordinarios. Esas polvaredas parecen, por otra parte, contener casi las mismas sustancias que las piedras meteóricas. «Parece,—dice Arago,—que no hay otra diferencia que la velocidad con la cual esas colecciones de materia caótica, dispersadas por el Universo, llegan á nuestra atmósfera.»

Las lluvias térreas observadas desde largo tiempo en toda la superficie del globo han sido designadas á menudo con el nombre de *lluvias de sangre*, á causa del color rojizo de las partículas minerales que las constituyen. M. Ehrenberg ha señalado gran número de esas lluvias, cuyas muestras ha examinado, resultando de este análisis interesantes indicaciones respecto al punto de origen de las polvaredas, á veces trasportadas á grandes distancias por la violencia de los vientos.

El célebre Carlos Darwin ha sido testigo de lluvias de polvos rojos en Canarias, las Azores é islas del Cabo Verde, hecho señalado también por los navegantes. «La dirección del viento,—dice Darwin,—en el momento de la caída de este polvo, el hecho de presentarse siempre en el mes en que el harmattan levanta á considerables alturas en la atmósfera espesas nubes de polvo, nos autorizan á afirmar que viene del África. Y, sin embargo, hecho singular, por más que el profesor Ehrenberg conoce muchas especies de infusorios particulares al África, no encuentra una sola de estas especies en el polvo que le he enviado, sino que, por el contrario, ha encontrado dos que sólo se han descubierto hasta el presente en la América del Sur.»

Según el ilustre metereólogo M. Charles Maury, puede conjeturarse que este polvo bermejo viene de la parte de América, cuyas vastas llanuras están cubiertas por áridos desiertos durante la estación seca, y que barren los vientos alisios, pasando de un hemisferio á otro á través de las regiones superiores de la atmósfera.

Citemos, finalmente, una observación notable hecha durante la erupción del Vesubio de 1794, y es que la lluvia de ceniza casi impalpable que cayó sobre Nápoles y sus cercanías emitía un resplandor muy visible durante la noche.

La cantidad de polvo que cae á veces es considerable, pudiendo decirse que asciende á millones de quintales trasportados diariamente de una parte á otra. Unas veces estas polvaredas están compuestas de corpúsculos pertenecientes principalmente al reino mineral, pero con numerosos representantes del reino orgánico, y en otras ocasiones no cabe duda que se trata de polvos meteóricos, ricos en hierro.

L. DE LOS C.

---

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona.—Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 38, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. = NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

---

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid